

# GEOLOGIA Y PREHISTORIA EN LA PROVINCIA DE BURGOS

Para encuadrar debidamente el tema que nos interesa, en el cual queremos hacer constar se trata sólo de una aproximación a lo que es una cuestión de actualidad, debemos recoger los datos tradicionales que sitúan nuestra región por las coordenadas geográficas, entre 41°, 32 minutos de latitud norte y 43° 13', mientras que su meridiano es entre el este y el oeste del de Madrid, el 1°, 8' y el 0°, 40'. Entre ambas coordenadas se alza la vasta región de Castilla la Vieja y su foco burgalés. Un castillo natural en medio de la Península, de una altitud media de 700 metros, que ofrece un aspecto de unidad a pesar de las incrustaciones montañosas que la circundan y determinan sus vallonadas. El meridiano de Madrid, por oriente lacustre y por occidente granítico, nos dice ya cómo es esta meseta, separada del resto de España por barreras montañosas, cruzadas por portillos que permite la configuración de la plaza de armas castellana en las esquinas.

Dos grandes ríos la cortan. Por el norte el Ebro, en un 31 por 100, y el Duero, con sus afluentes en un 69 por 100. En un asimétrico de este eje fluvial se halla Burgos y su alfoz en bella expresión medieval que es una comarca natural dentro de la misma meseta. Por su emplazamiento y situación, es el cruce de grandes ejes de comunicación y de intercambio que absorbe el interés económico y social de la meseta castellana como lo demuestra la Historia. La meseta, es de forma irregular y sus límites montañosos se abren hacia las tierras portuguesas del oeste. De clima continental durísimo, su relieve no es más que el fruto de la erosión sobre el roquedo y su zona geológica es de

transición por el elevamiento herciniano que a su vez, sufrió después las grandes presiones y sobre todo el desgaste que la convierte en penilla dura de naturaleza arcillosa.

En este espacio apareció la ciudad de Burgos, deudora del medio geográfico en que había nacido, según expresión de su historiador, el P. Nazario González. Burgos, nacida al margen de la roca en su contacto con la arcilla, pudo siempre disponer de piedra abundante y selecta para sus construcciones y al mismo tiempo, arcillas finas como sustitutivos fáciles.

Si descomponemos la región morfológicamente, veremos que las unidades naturales entre montañas, mesetas y llanuras y páramos, la dan aspecto de ser un continente en miniatura, en donde la cofusión de picos, cerros testigos se alinean en cuevas y terrazas surcadas por una red fluvial violenta en los inviernos y evaporable en los veranos.

Las formas del relieve asomándose a las cartas geológicas, explican una vez más las anomalías de la meseta burgalesa y la inspección del terreno, su extraña determinación con toda clase de paisaje. Junta a la arcilla del páramo y la llanura, las rocas consistentes y de fuerte contextura alternan con las tierras porosas y permeables. De ahí la adopción de formas en estratos horizontales o bien, si son duros, plegados en fallas discordantes. Sobre ambas formas envolviéndolas, la erosión es otro de los fenómenos esenciales.

La inclinación de la meseta hacia el Atlántico es de unos seis (6) grados, pendiente basculante muy decisiva por ser el fundamento de las salidas de los ríos del grupo Duero. Los terrenos del siliceo y arcilloso varían entre un 50 por 100, apareciendo manchas calizas por el Duratón, Cega, Pirón y Rianza. Los corrimientos alpinos, según Brinkmann, aumentan, al orientarnos al este, pero es la superficie de la etapa del Plioceno la que con su inclinación desvía las líneas hidrográficas de la cuenca. La zona burgalesa histórica se extiende entre la altiplanicie y el alto Ebro que se desvía hacia el Este. La vertiente cantábrica con fuerte rampa por la que se llega al litoral de Santander que desde muy antiguo fue el puerto de Castilla, gracias al paso que señalaba la zona alta de la Bureba con los puntos de Briviesca y Pancorbo que con Miranda, comunicaban a otros sectores atlánticos.

Al este, las tierras altas del Urbión son de origen glacial y constituyen un muro natural de imponente aspecto defensivo.

Si por la Bureba se desciende a la altiplanicie castellana o en sentido contrario el valle depresivo vasconavarro, por el Ebro en forma de desfiladero se va a la Rioja de feraces llanuras. El centro, la altiplanicie del Duero, podemos llamarlo propiamente la plaza de armas de este castillo roquero que tiene sus llaves esenciales, al sur, el paso de Somosierra y al nordeste, en las llamadas Termópilas de Castilla, la Bureba con Pancorbo. El contacto con las tierras cercanas, Navarra, como unidad histórica-política tenía que ser según las vicisitudes del tiempo, amistoso y violento. La zona de contacto entre montaña y llanura como lugar de paso a través del camino natural de la depresión de la Bureba es el de las inmigraciones e influencias culturales de otros pueblos. La Bureba es la arteria de esta irrigación para la submeseta superior que vivía relegada en su lejanía geográfica de otras zonas culturales.

La vallonada tiene como punto culminante que la cierra el pico de San Millán a 2.134 metros, en la Demanda, siendo numerosas las cotas de más de 1.000 metros, las que acaban circundando la penillanura, dentro de la cual algunas de sus cimas amesetadas son como el páramo de Lora, llamado también la Pata del Cid de 1.088 metros y Villafría, a 948.

En cuanto a la red fluvial tenemos que distinguir dos vertientes, la del Ebro y la del Duero. La importancia que concedemos al río es en palabras de Gregorio Marañón, tal vez porque el agua como el árbol son en España, no adornos normales del paisaje sino como joyas y ornamentos dramáticos, a veces heroicos de la vida. Del Ebro en su marcha hacia el Este, tras pasar por los bellos valles de las Merindades, recoge al Oca en un codo de captura que la obliga a dar fuerte viraje pues penetra en el interior de la meseta por el pasillo de la Bureba y con quebranto para el Arlanzón se dirige hacia el norte. Siendo el núcleo orográfico importante el foco de Pineda del que parten, el Najerilla, el Tirón y el mismo Oca, en dirección septentrional mientras el Arlanzón lo hace en el del oeste. Del Oca, a su vez salen el Nava, Sanchares y Vela por la izquierda y por la derecha del Ebro, corren el Zadorra y Ayuda.

La otra vertiente hidrográfica, es la del Duero con su abanico de afluentes como el Arlanza, el cual a su vez recoge el Arlanzón, Ubierna, Urbel, Odra. El Arlanzón nace en el Nudo de la Sierpe, entre Sierra Mencilla y el pico de San Millán, estribación de la Demanda a 1.720 metros. Pasa por la vuelta del

Vayado, reúne numerosas aguas pequeñas pero caudalosas, así, el Lillor, Villasur, Ibeas, Cardeña, Castañares. El Vena que nace en los Montes de Oca, el Pico, originado en Fuente Mudarra, a 12 kilómetros de Burgos, ciudad, en las calizas de Atapuerca, recogiendo el Orbaneja, el Gamonal y por último Villafria. La historia de estos afluentes con sus crecidas es la misma historia de Burgos, dice el P. Nazario.

El Arlanza tras deslizarse por los pinares de la Sierra de Neila, marcha al oeste por Salas de los Infantes, las llanuras de Lerma, paralelo a la corriente del Duero que descendiendo de las montañas de Soria a partir de los páramos de Burgo de Osma, penetra otra vez formando las vegas de Aranda y saliendo por las de Roa a otra región administrativa.

En estos ríos se pescan algunas especies notables, por ejemplo el cangrejo que por la abundancia de sales salizas facilita la muda del crustáceo en los ríos Oroncillo, Oca, Nela, Ubierna, Arlanzón y Tirón; el barbo, en el Duero, Arlanzón y Ebro; la trucha en los ríos de curso alto y de aguas rápidas; la anguila, que procede del mar entra en los ríos y tras varios años de transformación vuelve al océano como ocurren en el Cadagua; el bermejuelo, que sirva de cebo por su longitud que llega a ser de 10 centímetros; la carpa, que se aclimata a la cautividad, el lucio, etcétera.

Los elementos del régimen fluvial son abundantes y variados con diverso caudal pudiendo mejor citarse en cifras relativas excepto para las grandes corrientes. La nota regular es pues su irregularidad, debiendo anotarse la relación del caudal máximo por caudal anual mínimo con crecidas y estiajes fuertes. Los factores del relieve explican este régimen diverso. Pero es conveniente señalar cómo las vertientes hidrográficas arrojan sus aguas a los tres mares de la Península. Al Duero, las dos terceras partes de la provincia; al Mediterráneo, el Ebro y al Cantábrico, el Cadagua, con los afluentes del valle de Mena que se une al Nervión. En cuanto a sus fuentes podemos recordar las aguas potables que alimenta a Burgos por el Vena y el Arlanzón. Aranda tiene su fuente particular para la huerta del Palacio y en cuanto a fuentes públicas hay tres Santo Domingo, San Francisco y Minaya. Belorado posee su fuente junto a San Pedro, aparte de los riegos de Verdancho y Tirón. Briviesca une las aguas del arroyo Valderueda y del Oca. Castrojeriz, la fuente de Tabanera, más las aguas de los ríos Odra y Pisuerga. En Ler-

ma, tenemos el elemento líquido del Arlanza, Angel, Cogollitos, Mataviejas, Esgueva y Franco, más las aguas ferruginosas de las fuentes de Borbollones.

Miranda disfruta del Ebro y del Oroncillo con las fuentes potables de Valverde y al pie del monte Besante, la fuente de la Salud. En Roa, tenemos al Duero, Riaza, Esgueva. En Salas de los Infantes, el Arlanza, Esgueva, Najerilla y Arandilla. En Sedano, el Enar, la Plaza y Trascastro. Por Villarcayo abastece sus aguas el Ebro, Nela y Cerneja, más el manantial de Gazapillos y los termales de Gayangos. Por último, en Villadiego, el río Brulles con el Sarama. Estas fuentes hay que situarlas en su adecuada importancia y como vemos, la abundancia de ellas explica la gran diversidad y distribución que posee el ruralismo burgalés y su antiguo poblamiento.

Los lagos naturales no existen en la provincia, pero su papel lo surte la abundancia de corrientes que no faltan en ningún partido judicial y ayudan a la construcción de los pantanos y canales. Sólo en las zonas más altas de la Sierra de la Demanda y Sierra de Neila, hay algunas pequeñas lagunas de formación glaciaria, como la Laguna Negra en las inmediaciones del Vértice de la Campiña de la Sierra de Neila, sin perjuicio de que en épocas de grandes lluvias se formen en las depresiones de terreno, charcas de duración temporal. Condición favorable a su enriquecimiento es el clima, que si lo incluimos en general en el tipo de continental, atemperado por los vientos que penetran por la Bureba y por el valle del Arlanzón con sus masas frías en verano, es seco. La insolación es escasa y por tanto la evaporación no extrema. Pero el clima continental que ha hecho de estos páramos y montañas una de las regiones más frías de la Península por hallarse cerrada al mar, interesa en cuanto es índice de extremosidad, pues las temperaturas altas son interesantes, así como las medidas lejanas entre sí, más que las medias, pues el hombre está sometido a un clima real y no medio. No podemos hablar de microclimas en las tierras de Burgos, aunque en toda su extensión no se tenga el mismo clima. La actuación de las masas de aire frío y de frente opuestos explica los tipos de estaciones poco variados.

Las aguas termales, no son abundantes en la provincia, pero sí hay manantiales importantes en el Arlanzón, en Treviño, en Fuensanta de Gayangos, en Corconte y en Salinas con sulfurosas cálcicas y bicarbonatadas nítricas. El agua de Burgos lleva car-

bonato cálcico, aguas ácidas y ricas en ácido carbónico, como consecuencia de la roca caliza que atraviesan; hay también magnesias y sulfato de cal como resultado de las dolomitas y yesos de los terrenos de la meseta. Alrededor de Burgos ciudad, predominan las fuentes de agua potable que dan su nombre a la toponimia, Fuentes Blancas, Fuente el Abad, Fuente Nueva, Fuente del Rey, convirtiendo el punto urbano en un auténtico oasis dentro del páramo.

Si hacemos un balance de estas fuentes, son las más importantes, las de Cucho, en el Condado de Treviño, perteneciente al partido judicial de Miranda de Ebro, cuya clasificación es sulfurado-cálcicas; las de Fuencaliente, cerca de Miranda; las de Sobrón y Soportilla y en el partido de Sedano, las de Valdelateja.

Esta superficie acuática en la meseta explica la actividad humana del pasado y la actividad ganadera y su fauna. Al nombrar ésta, excluimos la ganadería por considerar la actividad extraagrícola y geológica y todos los animales más o menos domesticados. Se trata sólo de animales silvestres. Su movilidad hace difícil la señalización de áreas. Se agrupan como animales de la montaña, parajes agrestes o de difícil acceso. La fauna acuática que hemos enumerado y las aves en sus emigraciones climáticas y en la búsqueda del agua. La caza mayor es casi inexistente aunque a veces suelen aparecerse jabalíes y grupos de lobos. El Libro de Montería de Alfonso XI y el Mapa Venatorio de España, escrito en 1943 por el Conde de Yebes, sitúan una zona importante en los bosques del sur de la provincia y en las sierras de Montes de Oca. El «Libro de la Montería», en el capítulo II, su epígrafe reza así: «De los Montes de Tierra de Burgos et de San Millán de la Cogolla», que eran centros cinegéticos. Las dos especies principales son el oso y el jabalí.

La ganadería tienen sus fundamentos en las condiciones naturales del relieve y naturaleza del suelo y de los pastos. Hay un paisaje cultural dado por la organización de los pastos, el ritmo de las cosechas, la separación entre los pastos naturales y los comunales. El ganado puede ser trashumante o trasterminante. Si el ganado es estabulado es entonces el de corral el más importante. Vacuno en el norte y en el sudeste de Salas, caballar en las Merindades del norte y lanar en el resto de la provincia.

El paisaje vegetal con su biogeografía excluye aquél que

corresponde al hombre en sus cultivos permanentes y estacionales para ir al obrado por la naturaleza sola. Tanto la repartición actual como su importancia, áreas y condiciones ha sufrido numerosos cambios en la Historia. La evolución, el aumento y disminución de la superficie ha ido al compás de la repoblación y de la política económica del Estado español. No podemos dar cifras sobre las que se base, sino indicar generalidades. Así en las zonas esteparias predomina el matorral. Las especies características del matorral y su adaptación al lugar es normal en la cuenca mediterránea. Las asociaciones vegetales más comunes y las formas que presentan dan su tono al paisaje. En las montañas domina el bosque sobre todo de coníferas. La floración es tardía en general por la escasa insolación y el duro clima, ya que aún en agosto se ven las mieses.

En los suelos de secano predomina el trigo y la cebada. Algunas manchas lacustres con salinas dan la vegetación descrita adecuada. Legumbres, frutales, como el peral, manzano, ciruelo, nogal, patatales en el norte de la zona de Sedano, plantas industriales de reciente cultivo, es la remolacha.

Los estudios ecológicos del terreno demuestran que los campos arcillosos absorben mucha agua y si son de arena, éstos la evaporan pronto. En Burgos, la exhalación excede de la absorción del agua de sus plantas. De ahí la dureza de la vida del agricultor dentro ya del recipiente natural que forma el paisaje extremo de su clima. Como contraste, Burgos ha tenido siempre un culto por el árbol como milagro de vida natural a preservar. Detalle que conmovió a Azorín. Podemos hacer una clasificación sumaria de los repartos agrarios con cereales en el Páramo y la Bureba; tubérculos y prados en el norte; cereales, patatas y viñedos en la Ribera, y explotación forestal en las montañas. Bajo este tapiz forestal se extiende el suelo al que nos hemos referido ya varias veces indicando sus características. Las propiedades medias son de espesor relativo por el tamaño de los elementos que lo constituyen dado el grado de unión de los elementos como tierras pesadas, fuertes y ligeras. La resistencia de los elementos a la acción del viento, agua, hielo y sequedad, así como a los instrumentos de cultivo son índice de la fuerza de esta tierra castellana que en reacción crea hombres tan duros como ella. La conductibilidad térmica es a la vez extremada con suelos fríos más abundantes que suelos calientes. El poder absorbente de los abonos es motivo de preocu-

paciones ante los contenidos internos de los suelos y la retención del agua con falta de aireación. Una condición más para apretar en sus exigencias a los trabajadores de la tierra.

Cómo fue la vida del hombre primitivo en estas tierras que sumariamente hemos descrito es algo que está llamando la atención fuertemente. Los espeleólogos de Burgos y las actividades del personal especializado y facultativo del Museo de la capital está desde hace tiempo intentando recoger toda clase de datos, luchando con la insuficiencia de medios, pero llenos de entusiasmo. Claro está que de las actividades que practican los espeleólogos hemos de separar la parte deportiva de la puramente científica. Esta, si se halla en manos de aficionados corre el peligro de incurrir en «*ludus naturae*». Que Burgos es un paraíso para los espeleólogos no hay duda. La toponimia nos lo recuerda y un catálogo geográfico ayudaría a descifrar más de un problema de nuestra Prehistoria. De momento hemos de partir de un auténtico estudio de nuestro paisaje geológico. Junto a los geólogos, los artistas, deportistas y arqueólogos completarian este cuadro. La prehistoria es una ciencia sincrética integrada con resultados de diferentes técnicas y disciplinas. Hay una prehistoria absoluta y una relativa, dentro de ésta se incluyen aquellos espeleólogos que van con intuiciones, pero carentes de formación científica. Hoy día es fácil establecer una geocronología. El procedimiento para descubrir grandes cavernas puede aclararlo cualquier Ingeniero de Minas.

Hace años cuando se celebró el IV Congreso de Arqueología en Madrid, entre las comunicaciones y ponencias leídas, la mayor parte trataban de las nuevas herramientas de trabajo para tener vertidumbres en la cultura de las cuevas. El análisis de los sedimentos de las culturas puede hacerse mediante el fluor que data los fósiles, lo mismo puede hacerse con el sílex, cuarzo y otros materiales líticos. La fotografía aérea permite enfocar conjuntos geológicos. Los planos y fotografías deben establecerse perfectos y a escala y no en simples bocetos; es una norma general. La prospección por electricidad es fundamental. Sólo así puede hacerse la calicata. El medio auxiliar más importante es el Carbono 14 para el descubrimiento de cronologías, basado en el dato Libby, del nombre de su investigador que ganó el Premio Nóbel. Los trabajos del sistema Libby son hoy día ya generales a pesar de lo caro del procedimiento. En España se está aplicando pero no con la frecuencia deseable

por causas económicas. Aún así tenemos ya análisis de la cultura de los Millares realizado por K. D. Mueenich, de Heidelberg, de un fragmento de madera hallado en el poblado neolítico de Santa Fe de Mondújar, de Almería; también se ha hecho en los niveles de Altamira y Juyo; Hermann Frid Schubart ha dado hasta ocho fechas en terrenos de Murcia, Málaga y Levante; Roselló Bordoy lo ha practicado en Mallorca con notable éxito, etc. Pensemos en el éxito que tendría una campaña intensa en las cuevas y guaridas de la región burgalesa. La ciencia nos permite realizar calicatas, exploraciones sobre el terreno para saber los minerales que contiene y su uso en la prehistoria. Los últimos hallazgos en Ojo Guareña aunque de discutible datación y descripción, no dejan de ser un muestrario importante. En Burgos, por lo pronto se da una de las zonas españolas más densas en cavidades subterráneas, que se extienden como una rama más de la línea cantábrica y por tanto hace sospechar que fue en sus tiempos de gran actividad troglodítica.

Don Basilio Osaba, ha presentado ya un inventario muy interesante y trabaja en la formación del catálogo arqueológico. Para el tema que nos interesa, los geólogos podrían constituir un equipo que enriqueciera estos inventarios. Si hiciésemos un mapa de las cavidades subterráneas el resultado sería prometedor para ir localizando nuevos aspectos. La toponimia mitiga la falta de evidencia de materiales de los monumentos prehistóricos, pero la evolución de los vocablos a través de la filología y la semántica pueden facilitar una serie de aclaraciones.

Estableciendo localizaciones geográficas sobre la provincia veríamos un importante grupo como las de San Clemente y las de Juarros. Cerca de Ibeas de Juarros está la cueva célebre de Atapuerca. El mismo nombre de Sotoscueva, en cuya merindad se gobernaba dentro de la guarida natural es peculiar. Hay grutas que recuerdan la dominación árabe, así la Cueva de los Moros, Cueva del Moro y de la Morita, pero el sitio más importante hasta ahora es el de Ojo Guareña, ya citado. Se han topografiado más de 14 kilómetros y se cree tenga 100 de recorrido. En su interior hay un lago y un río escondido que es el que da el nombre al lugar. Las alturas varían entre 4 metros y más de 80. Los hallazgos requieren cierta expectación, pues se supone son del Paleolítico Superior, pero los sedimentos

culturales obtenidos no dan gran seguridad aún sobre su datación. Quedan aún en el aire muchas interrogantes.

Seguindo nuestra enumeración, la remembranza religiosa se une a los nombres de las cavidades subterráneas. Recordemos la de San Teviso, que es el portal de Belén para los habitantes de las cercanías. La de San Bernabé en la Torca de San Isidro fue refugio militar durante la Reconquista, existiendo datos sobre su uso en el archivo parroquial de Sotoscueva. Impresionante es la cueva de la Grajera, por los grajos que anidan en sus paredes con más de 30 metros de vertical y abundante variedad de salamandras con recuerdos siniestros por los muertos que recibió durante la última contienda civil... Con nombres de animales tenemos la sima de la Vaca y la del Toro. Por su tamaño la de Miles en Quintanaopio; de supersticiones lugareñas, el Molino del Toro, por el rumor de las aguas subterráneas cerca de la Riba de Valdelucio. Y dentro del complejo de Ojo Guareña, la cueva de las Dolencias.

El paisaje geológico burgalés no puede ser más interesante y lleno de misterios. La zona karstica y la pobreza de la vegetación como en el páramo de Masa, cuya desolación oprime el ánimo con dolinas de centenares de metros de diámetros, cortado por el valle del Rudrón y el de Valdivielso, sigue siendo un paraje tentador para investigaciones subterráneas. Podemos hacer una serie de clasificaciones, así pozas o simas, vulgarmente llamadas torcas, la de Cuevas Secas o de Cuevas, con emisión de aguas. Otra serie por catalogación alfabética o por distritos administrativos dejando a un lado su propia naturaleza. Geográficamente sería su distribución, en el norte con el Páramo de Masa de una extensión de sesenta kilómetros cuadrados con el lago subterráneo entre Villarcayo y Medina de Pomar. La sima de Palomera, de Sedano, a 200 metros de la carretera general, tiene recuerdos paleocristianos y luego la Torca de San Isidro de un centenar de metros en la vertical de San Felices.

El grupo de Quincoces de Yuso y Lastras de la Torre, que en mayoría están sin explorar, contándose varios centenares de cavidades, siendo las más importantes, la llamada del Carlista y la del Pozo. En San Felices del Rudrón hay una torca de más de 100 metros y en Peñalba de Castro, en Clunia, otra de gran angulosidad con restos romanos en el cono.

¿Cómo no pensar fueron lugares de descanso y vivienda en la Presistoria burgalesa? La meteorología de la caverna es dis-

tinta de la exterior y sin citar con exactitud un clima de caverna, si podemos pensar sería lugar y refugio de pastores prehistóricos. La lista podría alargarse con Carcados en Quecedo de Valdivielso, Penches, cerca de Oña; Gata, cerca de Silos; Gredilla de La Polera, Terminón; Agua; el Pozo Azul en San Felices de Rudrón; la del Agua es muy pintoresca por nacer en ella el río Gereá, en Quincoces de Yuso y en verano se puede recorrer; la Laguna Negra, en Quintanar de la Sierra, y la de Orbaneja del Castillo.

Son numerosos lugares para asegurarnos fueron moradas del descanso estacional del hombre prehistórico. Los fósiles y restos encontrados, así como la tradición lo confirman. Así en Palazuelos de Cuesta, el cráneo del Valle de Mena.

El Terciario ha permitido examinar las calizas de cretáceo en Atapuerca, así como las cuarcitas y pizarras de la sierra de la Demanda. Las rocas redimentarias van en capas calizas con escasa piedra entre Ubierna y Sotopalacios y hacia el sur, las tierras arcillosas, siendo Burgos el punto de contacto. En el Cuaternario, la erosión fluvial dejó los cerros testigos siendo uno de ellos el futuro lugar del emplazamiento del castillo de típica fisonomía para el paisaje, de 82 metros de altura.

Durante el Paleolítico inferior, la vida de la zona animada por los nómadas y pastores que salían de las cuevas de la montaña de Santander, ensanchó los límites de la historia primitiva. Sin caer en romanticismos, podemos decir que las huellas de una existencia mágica y de un modo de trabajar pastoril como será después proverbial, empieza a sentirse. La cultura arranca desplazándose de las señales encontradas de norte a sur. Desde los estrados jurásicos del Arlanzón a la zona de Villamorisco y Villasur con Pradoluengo. Encontramos cuarcitas talladas en Villadiego y Basconcillos de Toro. En la cueva de Oña hay restos del Musteriense y también en el barranco de Río Lobo en Hontoria. El Magdaleniense se impone en Oña y los más remotos nombres de Burgos están llenos de sugerencias, distinguiéndose sin embargo los talleres de antiplanicie o mesetas y las vertientes o pequeños rellanos con las cuencias fluviales.

Los monumentos megalíticos siguen a continuación, demostrando el poder mágico de sus gentes, cuyo medio de vida y habitabilidad hemos intentado demostrar. Del material de las cuevas se pasa al de los poblados y de ahí al futuro Neolítico, con

sus restos como el puñal de bronce de Cabañas de Juarros, cuya autenticidad se pone en los años 600 al 400; siguen otros restos de importancia como la necrópolis de Miraveche, aún sin estudiar, descubierta en 1935 y que merece el análisis estratigráfico. La tradición ceramista es la misma de otros lugares de la meseta del Duero y no nos permite ir más lejos. El monumento megalítico del Valle de Ayala supera en su idea a las pinturas rupestres, sí lo son de Ojo Guareña, Oña, Barcina, y a la cabeza de caballo anotada en Atapuerca en Ibeas de Juarros. Hay restos de oso, pantera, ciervo, bisonte, gato salvaje, mastodonte, del Box Taurus, primigenius; del Box Taurus Brachicerus y del Renolophus Ferrum equinum.

Pero seguimos moviéndonos en un mar de confusiones hasta el Neolítico, con los yacimientos ganaderos de los identificados, así el de Rhanda o Roa, el de Termes o Lerma. Se puede incluso adivinar que las colinas de Burgos serían lugar de estacionamiento. Osaba y Ruiz de Erenchun ha estudiado restos encontrados en las obras de urbanización en el casco urbano burgalés. ¿Es Burgos, Brabumb, Burgo y fue sitio de cita de los murlogos? ¿Acaso Castrojeriz fue el Sisaraca, donde luego se pondría el Castrum Caesaris?, y de Villadiego, ¿hemos de situarlo donde se le llama Deobrigula? Y Pampliega en su antiguo lugar, ¿era Ambisna-Ambiona? Así como Antecuvia, ¿es el emplazamiento del actual Pancorbo?

La cultura del Neolítico, el vaso campaniforme se ha comprobado en los yacimientos de las cercanías de Silos y en el poblado de La Yecla. Lanzas y jarras de cerámica en distintos sitios del Arlanza y Arlanzón permiten adivinar el ascenso de las tribus hacia los Picos de Urbión, concretamente en Visontium. También las armas halladas, como la espada argarica de Santa Olalla de Bureba y el puñal de Quintanilla de las Viñas, los cuchillos de Huerta de Arriba en Salas y el poblado Montenegro de Poza de la Sal, son señales verificables de una dinámica etnográfica indiscutible.

El mundo del Neolítico se abre prometedor para los habi-

tantes de la mseta que tenemos que sumar a los del resto del país, pero sin la profusión y riqueza de documentación de otros lugares. Si es perceptible la señal del pueblo a juzgar por los yacimientos prehistóricos que salido de la cultura de la piedra entra en la del metal. Con la formación de una industria metalúrgica aparece la invasión de las tribus que han cruzado el Pirineo. Pero con ello entramos en una época nueva que merecerá más adelante nuestra atención.

José María SANCHEZ DIANA

### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

---

- ALMAGRO, Martín; «Introducción al estudio de la Prehistoria», Guadarrama, 1960.
- BALIL, A.; «Un nuevo método de datación, la variación del campo magnético terrestre», Archivo Español de Arqueología, XXVI, 1953.
- CAILLEUX, André; «La era cuaternaria. Problemas y métodos de estudio», Instituto Geológico, Barcelona, 1956.
- CAMON AZNAR, J.; «Las Artes y los pueblos de España primitiva», Calpe, Madrid, 1954.
- CARVALLO, L.; «Procedimientos para descubrir grandes cavernas. Investigaciones prehistóricas», «Minería y Metalurgia», número 181 y número 188.
- FERNANDEZ GUERRA, Aureliano; «Límites prehistóricos de Burgos», Boletín Documentación Geográfica, tomo IV.
- GOMEZ MORENO, M.; «Sobre arqueología prehistórica de la región del Duero», 1904.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J.; «El Magdaleniense III de la costa Cantábrica», Boletín Seminario de Estudio de Arte y Arqueología de Valladolid, XXVI, 1960.
- GONZALEZ SALAS, Saturio; «Solarana-Lerma (Burgos)», en Noticiario Arqueológico Hispánico, II, 73 y Cuadernos 1-3, 1955, del Ministerio de Educación Nacional, Dirección

General de Bellas Artes. Comisión de Excavaciones Arqueológicas.

— HERNANDEZ PACHECO, E.; «El solar en la Historia Hispana», Madrid, 1952.

— HOYOS SAINZ, L.; «Lo antropológico y lo geográfico en la génesis de España», Arbor, núm. 35.

— HUIDOBRO, Luciano; «Descubrimientos megalíticos en Nocedo-Sedano», Boletín de la Institución Fernán González, XI, núm. 129, 1954; núm. 128, 1953.

— IBERO, J. M.; «Cultura prehistórica de Burgos y su provincia», Barcelona, 1957... «Remembranzas geológicas y prehistóricas de Burgos y Oña», discurso en la R. Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, 23 de noviembre de 1955.

— LAMING, A.; «La decouverte du passé. Progrés recentes et techniques nouvelles en Prehistoire et en Archeologie», París, 1952.

— LOPEZ MATA, T.; «La provincia de Burgos en la Geografía y en la Historia», Burgos, 1963.

— MARTINEZ SANTAOLALLA, J.; «Prehistoria burgalesa», Bulletin de la Associació Catalana d'Antropologia e Etnologia prehistórica, III, 4, 1925.

— MONTEVERDE, J. L., «Prospecciones en Ojo Guareña», Boletín de la Institución Fernán González, XIII, 1958, núm. 144.

— OSABA RUIZ DE ERENCHUN, B.; «La arqueología en Ojo Guareña», Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXVIII, núm. 1, 1960; «Yacimiento neolítico en el centro de Burgos», Boletín de la Institución Fernán González, XLII, núm. 161, 1963; «Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos», Noticiario Arqueológico Hispano, VI; «El arte rupestre en Ojo Guareña», Boletín Oficial de la Institución Fernán González, núm. 170; «Nuevos yacimientos arqueológicos en la provincia de Burgos», Boletín de la Institución Fernán González, núm. 172, 1969.

— ROYO GOMEZ; «Tertiaire continental de Burgos. Excursión Congrès Geologique International, XIV.

— SAMPELAYO, H.; «Período carbonífero de Burgos», Revista «Combustibles», núm. 55, 1951.

— SCHMITT, R.; «El clima de Castilla la Vieja y Aragón, 1946.

— ZEUNER, Frederik; «Geocronología. La datación del pasado. Una introducción a la cronología prehistórica, Barcelona, 1956.